



LOS INUSUALES DE MIGUEL ANGEL MORENO

Fotografías: Leonor Rojo
leonor.rojo.paredes@gmail.com

Una familia de carpinteros

Miguel Ángel Moreno pertenece a una familia de carpinteros originarios de Navafria, provincia de Segovia. Su padre recientemente fallecido tenía un gran oficio que supo transmitir a sus hijos. Aunque no tenía mayores estudios se enfrentaba con gran lucidez a la carpintería de obra, con sentido espacial y encontrando siempre soluciones, enseñando y corrigiendo incluso a arquitectos que no se familiarizaban fácilmente con esta profesión.

Los cuatro hermanos de la familia han heredado el oficio de carpintero. Uno de ellos, el mayor –quizás profesionalmente el más dotado- murió en un accidente automovilístico truncando una prometedora carrera profesional. Los otros dos hermanos han creado una carpintería semi industrial de gama alta que realiza trabajos a medida en viviendas y en todo tipo de edificios.

Miguel Ángel ha seguido un camino diferente. Si bien heredó la tradición carpintera paterna sobre todo en el mobiliario a medida, se ha interesado –fruto seguramente de sus estudios universitarios y otras inquietudes personales- en otros temas relacionados con la madera. Aparte de los aspectos medioambientales donde tuvo una larga militancia en grupos conservacionistas, se ha acercado a la madera desde otros puntos de vista: científico, cultural, artístico, etc. y con el tiempo ha ido creando o participando en diversas redes de expertos e interesados en la madera (botánicos, entomólogos, ingenieros forestales, artistas plásticos, artesanos, madereros, literatos,...) complementando saberes y con la mira puesta en poder crear un museo de la madera en Valsaín y generar un material que pueda ser estudiado con más profundidad en el futuro y un conocimiento de la madera más holístico.

Descubrimiento de los inusuales

Uno de los acercamientos más singulares de Miguel Ángel a la madera es lo que él denomina los "Inusuales": un material que anteriormente le pasaba desapercibido y que algunos sucesos personales dolorosos o impactantes le han conducido a valorarlo convirtiéndolo en un material capaz de contar una historia.

Todo comienza, según él, en el taller de carpintería.

En efecto, es en la sierra de cinta donde el carpintero tradicional corta la tabla y el tablón y separa lo que va a carpintería y mueble o a leña y piezas especiales. Desde luego se le quita lo podrido, lo estropeado, la anomalía, las coloraciones extrañas, lo que no tiene consistencia. Pero si aparece por ahí un niño (el hijo del carpintero por ejemplo) va a ver en esas piezas sueltas, en ese material de desecho, una pistola, una casa, etc. y se lo va a llevar para jugar. Eso son los inusuales en origen, descubrir un valor que antes pasaba desapercibido (una forma, una textura, el color, el volumen)



que aporta valores plásticos, emocionales o culturales relevantes. Unas veces proceden de fenómenos naturales, otras veces son respuestas de los tejidos vegetales a agresiones antrópicas o animales. Para descubrirlos se requiere, desde luego, una mirada especial, una mirada entrenada. Estas piezas no se buscan, se encuentran por casualidad cuando se está atento.

Obtención de la materia prima

Una vez que los inusuales toman carta de naturaleza, el radio de acción se amplía. Ya no es sólo en la sierra de cinta donde aparecen sino en piezas de derribo, material para leña, etc.

De hecho el 90% de la colección de Moreno procede de árboles muertos en pie, fruto de accidentes naturales (vendavales, inundaciones, arrastres) o derribos por una obra pública (carreteras, puentes,...). Este tipo de madera suele destinarse a palets, viruta o leña.

Cómo se trabajan los inusuales

La madera para inusuales, una vez descubierta, debe trabajarse (corte, descarnado, lijado) potenciando sus virtualidades y resaltando todo lo que es capaz de dar. En ese sentido, la madera manda, juega con nosotros. Algunas veces se descubre esa imagen por semejanzas con ciertos autores plásticos, especialmente con el expresionismo abstracto (algunas piezas son verdaderos

tapiés, aguadas japonesas o lucios muñoz) de forma casi natural.

Entonces se cortan buscando unas caras o una inclinación determinada. A veces se arriesga a desdoblarse (cortar por el eje) con la esperanza y la intuición de que el interior ofrezca sorpresas (huecos, cambios de tonalidad, pudriciones que ofrezcan cierta belleza...).

La mayoría de las veces las piezas no se cepillan sino que se liján y pulen adaptándose a lo que sugiere el material donde lo normal no es la planitud. Tampoco las suele acabar, porque el barniz o la cera envejecen de manera distinta a la madera apareciendo diferencias notables. Por eso las deja a su aire, que evolucionen con el tiempo.

Se respetan las formas, se resaltan las aguas y se potencia lo que la naturaleza ha producido.

Normalmente Miguel Ángel pide al poseedor de la pieza que la termine.

Una parte importante de los inusuales es la sensualidad, que la madera se pueda tocar, disfrutar o sufrir con los sentidos (no sólo el tacto), con sensaciones que pueden ser placenteras o dolorosas.

El inusual como documento

Otro aspecto es la historia que cuenta la pieza. La madera es un documento de una eficacia asombrosa porque refleja e informa sobre qué ha pasado alrededor: los aludes, las avenidas, la pérdida del suelo a partir de las

raíces expuestas...

Como la madera es documento, Miguel Ángel colecciona piezas a las que ha dado forma de libro y que constituyen una biblioteca de árboles para que la etnobotánica pueda analizarla en el futuro. Hay que saber estudiarlos con los métodos de la anatomía patológica o la medicina forense

Por ejemplo, la raíz de un árbol nutriéndose bajo la tierra en condiciones ordinarias crece en anillos concéntricos, pero cuando se queda sin tierra y permanece al aire el anillo no lo hace en la parte desnuda o sufre cambios anatómicos significativos.

Mobiliario

Miguel Ángel alterna esta labor de creador y coleccionista de los Inusuales, con sus trabajos de carpintería y ebanistería. Muebles de todo tipo bajo encargo (mesas, estanterías, armarios, etc. en los que emplea tanto madera de recuperación como esas piezas singulares.

Actualmente está desarrollando una línea de muebles shaker, muy estilizados, basándose en los diseños originales de esta secta norteamericana hoy prácticamente extinguida.

Miguel Ángel Moreno dispone de una página web donde se puede conocer mejor su trabajo: www.lagrietaesbella.com



SABINA DESCARNADA

En esta pieza se aprecia el valor del tiempo. Se trata de un árbol que estuvo de piquete enterrado durante 30 años. El ciclo se completa. Si al comienzo la semilla cae en tierra, y esta la alimenta ayudándola a crecer como árbol, al pasar a ser un poste es la tierra la que comienza a comérsela. La pudrición se inicia por la albura y avanza dejando formas descarnadas, membrudas, que se van quitando con ayuda de la herramienta. Miguel Ángel la llama El Destiempo y se reconoce en esa pieza.

Quitar, rascar ayudando a eliminar lo que ya está podrido. Eso sólo lo hace la naturaleza en los pantanos (el agua sube y baja). En los inusuales se fuerza.

ALGUNOS INUSUALES



MESA DE CURTIDOS

Este nogal vio al Cid a caballo.

Esta pieza procede del sobrante de unos muebles para cocina que se hicieron en el taller familiar que Miguel Ángel recuperó y guardó en un sobrado durante unos 30 años.

La madera original procedía de una mesa de curtidor (al menos lo era en 1870) y todavía se ve la grasa de caballo. Las texturas de esta pieza proceden del uso anterior y de un envejecimiento suplementario en un almacén.



EL BOSQUE DE POLIFILO

Esta pieza sugiere momentos y enseñanzas de la biografía de su autor. El bosque de Polifilo representa el mundo de lo desconocido, que por tanto da miedo y angustia, pero por el que de todas formas hay que transitar, recorrerlo a la búsqueda del claro del bosque donde está la luz. Refleja la búsqueda y la aceptación de uno mismo en el proceso de la vida. Y en este caso lo logra porque se ha sacado la corteza, se muestra la carne, la encarnadura; el color rojo de la sabina, semejante a la musculación, a la carne humana debajo de la piel, hace aparecer la figura que se nos muestra como algo grotesca y deforme, pero es el retrato que al final uno tiene que aceptar. Es el contraste entre lo que sería la sabina como especie ideal, conífera perfecta, ramas desde abajo, corte piramidal, utilizable en los jardines, y ver en qué ha quedado después del pastoreo (procede de la dehesa de Pedraza que es un sabinar).

Allí se meten vacas, ovejas y cabras, después de que los pastores desgajan las ramas (usa las ramas como escalera y corta cuando desciende) para que las ramoneen las ovejas (las ramas tocan casi suelo) y las cabras incluso escalan el árbol.

Y en ese sentido dice Miguel Ángel que el trabajar con estos materiales le servía en su búsqueda personal de reconocer lo que nos ocurre en nuestro tránsito vital.

Yo eso lo expreso con una frase, dice Miguel Ángel. El que se busca se arriesga a la ternura (y es una frase positiva). Buscarse para al final aceptarse y quererse en ese descubrimiento. Como tu has luchado pero las circunstancias vienen duras, aceptar las pérdidas, las separaciones, y construirse de nuevo. Eso es lo que hace el árbol, rebrota, saca callos, pierde su corteza natural. El árbol se defiende y crea un aspecto singular. De ahí el nombre de inusual.

CALIGRAFÍAS

Las huellas de los escolítidos que habitan en los árboles mientras éstos están vivos, entre la corteza y la madera, forman una suerte de caligrafías que Miguel Ángel ha sabido descubrir e incluido en sus Inusuales. Las huellas de estos insectos en ese recorrido producen esas 'caligrafías' con las que estéticamente la pieza cobra un valor particular. La intención es hacer una exposición de caligrafías animales.





ARRAYÁN ATACADA POR UN INSECTO

Esta pieza de Rhannus Frangula (Arrayán) presenta diversas hinchazones en la superficie que son consecuencia del ataque de un insecto. Es una reacción especial del árbol que se defiende así creando unas extrañas deformaciones, popularmente conocidas como "verrugas".



FRAGMENTO DE FRESNO DESMOCHADO

El árbol, como consecuencia del desmochado ha quedado ahuecado en su interior tras años de podas sucesivas, lo cual se descubre únicamente al aserrarlo.

TIERRA Y MADERA

Se trata de una raíz de nogal a la que se le han sacado las 4 caras. Se coloca a la inversa para que la tierra no se desprenda. Es el juego del mundo al revés: el mineral está dentro de la madera cuando suele ser al contrario. En el fondo madera y mineral son una misma cosa: es el mensaje de esta pieza.





PIEZA CON EL CORAZÓN AHUECADO

Fragmento de nogal cortado por el eje dejando al descubierto un interesante hueco de forma elipsoidal de color más oscuro. Este tipo de huecos aparecen por casualidad pero la experiencia ayuda a encontrarlos.



COSTURAS

Pieza obtenida a partir de la costura de dos tablones, sistema que se utilizaba antiguamente para prevenir que se abriera la madera debido al secado o a cualquier otra causa. Se 'cosía' la madera clavando "tasillos" de una madera algo más dura que la que la recibe. Es como pilotar un terreno, se le da consistencia a base de clavarle esas estacas. La operación se denomina encasillar.



VERRUGA GIGANTE

Disco procedente del corte transversal de una verruga de un gran tronco de chopo. La cara posterior se ha dejado a la intemperie pero bajo cubierta, produciendo ese interesante color agrisado. Las verrugas son más valoradas en ebanistería que la madera sana.



ÁRBOL, AGUA, FECUNDIDAD

Pieza procedente de un tablón irregular de un viejo nogal, procedente de una huerta de La Granja (Segovia), regalo de un carpintero veterano a Miguel Ángel. La pieza se realizó para un curso de verano organizado por la arquitecta Rita Iranzo. Con su forma se ha intentado evocar el ciclo del agua, donde el árbol actúa como una bomba extrayendo la humedad del terreno. La forma también evoca el símbolo de la fecundidad por su forma de mandorla. Se ha respetado la parte grisácea de la madera atacada por hongos, que es muy ligera, casi como corcho. El ciclo imaginario es agua, bosque, árbol, madera, todo ello enmarcado en el símbolo sexual de la fecundidad.



UN ÁRBOL DENTRO DE OTRO

El árbol de magnolio, muy utilizado en jardinería en el norte de España, tiene unas llamativas flores blancas y una madera que se usa escasamente. Esta pieza parece evocar un árbol dentro de otro.

DOS CARAS

Sabina con una pudrición interior que se ha manifestado al cortar el árbol por el eje. A la pieza se la ha dado un pequeño corte hacia atrás para que la cara aparezca más claramente. En este caso la madera ha tomado un color rojizo casi violáceo que es muy raro.





arte



PAISAJES

Estas tablas de nogal, vistas desde cerca y descontextualizadas, más de uno las confundiría con paisajes pintados. Producto de la acción de hongos aparece una línea de horizonte y colores degradados que bien pudieran ser montes, o mares. La madera de nogal, con sus variaciones de cremas a negros pasando por pardos, crea estas evocaciones.

BIOMBOS

Estas piezas, desdobladas, funcionan como independientes o como parejas.

Cuando se cortan las piezas a partir de un mismo tablón siempre aparece una pequeña variación y con ella se juega.

Se aprovecha aquí la sabiduría de los ebanistas en combinar la estereotomía de las piezas: simetrías, oposiciones, contrastes,... Destaca la textura del fresno, cuando es viejo, (foto 039) que se asemeja al mármol.



EL MAR ROJO

Corte transversal de un costero de sequoia gigante que procede de La Grnaja de San Ildefonso. Contrastan los anillos de crecimiento de la madera y las fibras de la corteza



COSTERO DE FRESNO CON TEXTURA DE ROCA

Este costero de fresno muestra una textura pétrea debido a líquenes y musgo. En la mayoría de los fresnos, si se acerca la vista no se sabe si es corteza o piedra.

En España los fresnedales generalmente se desmochan durante el agostaje para alimento del ganado. Los primeros brotes caen como penachos. Luego se usan como leña. Con el desmochado o hacer cabeza, realizado a unos 2 m de altura, el árbol engorda mucho pero interiormente tienden a ahuecarse formando una especie de tubo por lo que su madera es poco aprovechable. Algunos ejemplares acaban incluso desgajándose debido a su falta de resistencia.



Verruga de nogal español

